Domingo 5º de Pascua - Ciclo C
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

de los Hechos de los apóstoles (14,21b-27):
En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

del libro del Apocalipsis (21,1-5a):

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acamparé entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.»
Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Todo lo hago nuevo.»

del santo evangelio según san Juan (13,31-33a.34-35):

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en si mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.»

COMENTARIO
Nos inundan los medios de cualquier género, con discursos, arengas y proclamas que al principio tal vez nos convenzan, pero pronto nos cansan. Tratan de seducir,

pero escondiendo hechos que podrían frenar nuestra incorporación a su correspondiente grupo o partido.
El proceder de Pablo y Bernabé es distinto. Hablan sinceramente, sin ocultar que la Fe supone sacrificios, animándoles únicamente con la Esperanza, virtud sobrenatural.. que no es optimismo temperamental.
¿Qué la gente hoy exige resultados inmediatos? No hay que ignorarlo, pero también saber que lo presto, generalmente, es caduco, no perdura. La Fe exige valentía, pero viene avalada por el testimonio de Jesús y de los santos. Este es el marchamo de su autenticidad y la garantía de que nos propiciará salvación.
La dinámica de la Iglesia que están predicando Pablo y Bernabé se realiza mediante la evangelización, que ellos cumplen por mandato de la comunidad de Antioquia. Perdura por la acción de los presbíteros que ellos ordenan antes de partir.
No se menciona ni autoridad, ni gobierno, lo cual no significa que pudieran existir de alguna manera, pero que no merecen especial mención. Muy al contrario con la importancia que a la jerarquía se le da. Ya puede haber jerarcas y que sean excelentes, que si no hay profetas y misioneros, poco crecerá la Iglesia.

El relato de la Apocalipsis anuncia un cielo nuevo y una tierra nueva. Será la definitiva, la nacida y crecida gracias a la Iglesia, realidad histórica de la Jerusalén futura. De cuando en cuando se van desvelando imágenes de cómo será esta Eternidad, para que vivamos confiados, sin caer nunca en el desencanto o en la inactividad por sentirse quemado y no atendido.
Guerras y pandemias nos invaden. Persecuciones, terrorismo e injusticias tratan de ahogarnos, pero le Fe de los mártires, que nunca faltan y más hoy en día, el coraje de quienes le sirven en los enfermos, en los pobres y en los marginados, que nunca faltan, son pruebas de que los que nos adheridos a Cristo no vivimos engañados.

La vida no es una vulgar comedia de entretenimiento. La existencia del cristiano es una apasionante aventura. Lo es o debería serlo siempre. Es preciso examinarse en este terreno.
Peor lo pasó Jesús de lo que lo podamos pasar nosotros. Al salir Judas de la estancia del cenáculo, se iniciaba el prólogo de su pasión. No se asusta, ni acobarda. Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en Él, dice. Le preocupa que le quede poco de estar con ellos. Les dice y nos dice, que da un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.
El Amor cristiano no es un amor cualquiera. Es amar, no lo olvidemos, como Él nos ama a nosotros.